



Libro póstumo de Luis Alamos

Las enseñanzas de un viejo zorro



A Luis Alamos Luque, el Zorro Alamos, le costó decidirse a escribir sus memorias. Ya empezaba a hacerse viejo y la latente posibilidad de irse sin más al patio de los callados lo embarcó en lo que sería su última obra en torno a su tema predilecto: *El hombre y el fútbol*.

Noble originario de Copiapó, profesor primario, acaso el entrenador más notable del baloncesto chileno, creador del Ballet Azul, de Colo Colo 73, seleccionador nacional en el Mundial de Alemania 74, el Zorro Alamos era a mediados de los años 40 un modesto educador en la localidad de Tierra Amarilla cuando un telegrama sacudió la silenciosa rutina del norte: "Ven de inmediato. Scopelli desea probarte en la U". Lucho hizo maletas y partió a la capital.

Tras su paso como jugador de Universidad de Chile, Alamos se hizo cargo de un equipo cadete en la misma institución luego de que el argentino Federico Monesés, de la UC, le fracturara el brazo izquierdo.

—Para ser técnico se necesita de una persona que conduzca, enseñe, edaque e interprete a los jugadores, y además les explique los reglamentos. Yo cumplía los requisitos básicos: haber jugado, tener una cultura general, poseer vocación y ser pedagogo. Acepté el desafío.

Así, con su semi tartamudez a cuestas, mezcla de timidez y deseos de decirlo todo de golpe, el Zorro se hizo cargo de un grupo cuya base de trabajo era "una buena alimentación en la niñez" y que más tarde sería denominado como Ballet Azul.

—Hacíamos competencias para

ver quién corría más. Generalmente ganaba Leonel (Sánchez) y Luis Eyzaguirre. Con el tiempo me di cuenta que tenía una hornada de excepción. Hice algunos ajustes, para Carlos Campos jugaba de defensa, Chepo Sepúlveda era medio-volante, igual que Quintana, y a Leonel le gustaba jugar de 10. Así nos hicimos propietarios de una década de fútbol chileno, salimos cuatro veces campeones y fuimos la base de las selecciones de 1962 y 1966.

Su partida del equipo azul se aceleró cuando fue nombrado ayudante en la selección nacional que debía jugar en el Mundial de Inglaterra, el 66. Algunos jugadores del Ballet quedaron fuera y los dirigentes pensaron que presionarían a Alamos a su regreso. Calladamente, pero en extremo dolido, partió a Andex Italiano y en 1967 por un punto no fue campeón. Luego emigró a Corenel para dirigir a Lota, pero en el sur hacía demasiado frío y su salud no aguantó dos temporadas consecutivas. Cuando estaba muy cerca de retomar su trabajo como profesor, se hizo cargo en 1972 de un alcaído, desarmado y vulnerable Colo Colo, cuya plantilla contabilizaba sólo un jugador, Jorge Toro, quien días después de asumir Alamos firmó por Unión Española.

—Llegué cuando nadie quería jugar por Colo Colo. Discutí con el presidente Héctor Alcedo Gálvez para dejar a Chamaco Valdés en el equipo. A él le pedí trabajo y respeto. A Caszely también lo aconsejé y le quité la costumbre de pasarse hasta al arquero. Luego de pelear con los dirigentes, traje a jugadores de Lota: Pérez, Lara, Osorio, Rubilar, Gamboa. Acepté a un Pollo Véliz que había fracasado en Unión Española. Contraté al argentino Onzari. Le di otra filosofía a los tres defensas: Galindo, González y Herrera. Al Negro Ahumada, que era un puntero del momento, lo atemperé. A Messen, abrumado por su obesidad, le devolví la fe. Y a Edson Beiruth lo coloqué donde debía estar: en el área.

No en vano, Chamaco Valdés dijo de su maestro: "Don Lucho podía hacer un jugador de un cojo".

Las enseñanzas de un viejo zorro [artículo] Víctor Geraci.

Libros y documentos

AUTORÍA

Geraci, Víctor

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las enseñanzas de un viejo zorro [artículo] Víctor Geraci. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile